

Moisés tocando la roca es la tercera circunstancia de la vida del legislador hebreo que el arte primitivo reproduce más frecuentemente; se la encuentra pintada á menudo ó esculpida en todas las Catacumbas. Segun la doctrina de San Pablo mismo, la roca del desierto es Nuestro Señor; la vara que la toca, añaden los Padres, es la cruz; las aguas que de allí salen son los torrentes de gracia, entre otros la purificación bautismal y la fuerza del martirio, bajados de las llagas del Hombre-Dios. El empeño de los Israelitas en recoger aquellas aguas tan deseadas, es una lección para los cristianos. ¡Y qué motivo de confianza para los fieles perseguidos, proscritos, despojados de todo, el recuerdo de la brillante protección de Dios á su pueblo! Estas útiles enseñanzas ex-

te non possint, eisdemque rursus exteriori visibiliter factis, ille interior invisibilis, qui eos facit, augeatur; ac per hoc cordis affectus qui ut berent ista, praecessit, quia facta sunt crescit." — "Pues los que están en oración hacen con los miembros de su cuerpo aquello que conviene á los que suplican cuando doblan la rodilla, cuando extienden las manos ó cuando se prosternan en el suelo, ó bien cuando hacen algún otro signo exterior. Aunque su invisible voluntad y la intención de sus corazones sean conocidas por Dios, y aunque no necesita de estas señales para que el hombre dé á conocer el espíritu, sin embargo, con ellas el hombre se excita á la oración y al arrepentimiento con más humildad y fervor. Y no sé cómo puedan hacerse estos movimientos del cuerpo sin preceder movimiento del alma; pues aquel que los hace interiores é invisibles y de nuevo los repite exterior y visiblemente, crece en animación; y este afecto del corazón que precedió á las acciones, una vez ejecutadas, crece bastante." — "De Cura gerend." pro. "Mort." c. V, n. 7.

1 Sed et fontem baptismi nobis atque martyrii eadem petra ostendit. De latere enim ejus, cum percussus est, sanguis et aqua processit, quod baptismum et martyrium figuravit. — "La misma piedra nos manifiesta la fuente del bautismo y del martirio. Cuando fué herido su costado, manó de él sangre y agua, que figuró el bautismo y el martirio." — Hier. in Isai., cap. XLIII; id S. Justín. Collog. cum Fryph; Aug., Serm. 29 y 86, De temp.

plican la reproducción multiplicada del mismo asunto.

El milagro del maná, más significativo y más tierno, no podía olvidarse. ¿No era un axioma de la primitiva Iglesia que sin la Eucaristía era imposible el martirio? Pues tanto cuanto era necesario el misterio del amor y de la fe, otro tanto estaba prohibido revelarlo abiertamente. Para dar de él una idea á los que lo ignoraban, como para recordarlo á los que ya lo conocían, se le representaba bajo símbolos. Uno de los más ciertos era el maná caído, satisfaciendo á todos los gustos, sosteniendo al pueblo viajero en sus largas luchas contra las naciones que le obstruían el camino de la Tierra Prometida y que no cesó sino hasta el momento en que pone el pié en la herencia prometida á sus padres. Así, en una de las bellas cryptas de las Catacumbas de San Calixto se ve á Moisés enseñando siete cestos de mimbre llenos de maná y en el compartimiento inmediato á Nuestro Señor teniendo en los pliegues de su túnica un cierto número de panes marcados con una cruz. La figura y la realidad están colocadas la una al lado de la otra, pero ocultas bajo apariencias. Se ve que el arte cristiano no se atreve á hablar más claramente. 1

Los fieles, seguros del éxito de la gran lucha que sostienen contra César y contra el mundo sometido á sus órdenes, tenía necesidad de conocer la suerte de sus perseguidores. Faraon sumergido en el mar con su ejército acababa de enseñársela. En un hermoso sarcófago de las Grutas Vaticanas se ve al príncipe egipcio subido en un carro agitando sus corceles que se sumergen en las olas, encima de las cuales se ven también las cabezas de algunos soldados, mientras Moisés de pié en la orilla opuesta, extiende la vara milagrosa

1 Bottari, tom. II, pág. 356; Bósio, lib. V, cap. XVII.

y ordena la destrucción de los Egipcios. 1

Siguiendo su magnífica misión, el arte primitivo entra en todos los pormenores de la vida tan grande y tan laboriosa de la Iglesia naciente, y bajo nobles figuras pinta vivamente á los ojos de los neófitos. Ya es el arca de la alianza, doble símbolo del Dios que les pretege y de la divina Madre que les dió el Redentor por quien combaten; 2 Sansón que quita las puertas de Gaza y que les muestra al Dios de la vida saliendo del sepulcro y les anuncia que romperá las puertas de su prisión subterránea; 3 ya es David combatiendo contra Goliath, en quien ellos contemplan á su divino jefe echando por tierra á Nerón, á Domiciano, Valeriano y á todos los otros gigantes que les insultan y les oprimen; 4 ya Elías subiendo al cielo en un carro de fuego y que les dice: "La fe ardiente es el carro de triunfo de los mártires," luego arrojando su capa á su discípulo Eliseo, agrega: "El espíritu del Señor está sobre vosotros; espíritu de caridad, de luz, de profecía y de santidad que jamás abandonará á la Iglesia." 5

Si queremos visitar la Catacumba de San Tertuliano ya es tiempo de interrumpir nuestro estudio; algunos días todavía bastará apenas para leer las principales páginas del arte primitivo. Dejando á la derecha la Vía Latina, se encuentra en las viñas y entre los despojos de los mausoleos paganos, no lejos del cementerio de San Simplicio, la entrada de la Catacumba de San Tertuliano, el Tobías de la primitiva Iglesia.

Se estaba en lo más fuerte de la perse-

1 Bottari, tom. I, 170.

2 S. Cyrill. Alex. dean *Incarnat Verb.*, c. X; S. Ambr., Serm. 25, pro Com. con.

3 S. Aug. Serm. 107; S. Greg. Hom. 21, in *Evangel.*

4 S. Max. Taurin. *Test. de SS. Martyr*; Rupert. *de Trinit. et Oper.* lib. V, cap. XV.

5 S. Greg. lib. XXXIV, *Maral.*, in Cup. 42 Job.

cución de Valeriano. Por activa que fuese la piedad de los fieles, no era bastante para sepultar las víctimas cosechadas todos los días por la espada de los verdugos ó marcadas por los dientes de las fieras. Un pagano movido de compasión, se puso á recoger aquellos cuerpos abandonados; entre otros, dió sepultura á doce miembros del clero de Roma, martirizados en la Vía Latina, no lejos del acueducto de Claudio. Este acto de caridad le mereció la gracia poderosa de abrazar el Evangelio. Fué bautizado por el Papa San Estéban y fué ordenado sacerdote estando aún revestido con la blanca túnica de los catecúmenos, y continuó por instancias del Pontífice el ejercicio de su caritativo pero peligroso ministerio.

Dos días después de su bautismo fué arrestado Tertuliano y conducido al tribunal del emperador. Se le acusa de haber entregado los tesoros de su señor Olímpio. "Si queréis los tesoros de mi señor, dijo él al emperador, deseais la vida eterna que mi señor ha recibido en cambio de sus riquezas percederas." Valeriano afectó tenerlo por loco y mandó que le golpeasen con varas y le quemasen las costillas con antorchas ardiendo. Satisfecho con este agradable espectáculo se retira el emperador y abandona á la víctima á un magistrado llamado Sapricio. Este digno ministro de su amo, manda levantar su tribunal en la plaza Mamertina y ordena que extiendan al mártir en el caballete, que le rompan los dientes y le corten los nervios. Después de estos horribles tormentos le manda cortar la cabeza. 1 El Papa San Estéban recogió sus restos preciosos y los depositó en la Vía Latina, cerca de los numerosos mártires que Tertuliano mismo había inhumado.

Descubierta la Catacumba de Tertuliano en 1687 por empeño del prelado Guiz-

1 Boldetti, lib. II, c. XVIII, p. 563.

zardi, solo presentó algunos *loculi* perfectamente cerrados. Esta circunstancia ha hecho dudar de que el santo mártir haya sido sepultado en este cementerio, pues su cuerpo exhumado por el Papa San Pascual I, descansa hoy en la iglesia de Santa Praxedis con los doce eclesiásticos de que hemos hablado. Pero parece fácil fijar las incertidumbres. Se sabe que la Catacumba de San Tertuliano está contigua á la de San Simplicio. Ahora bien, nada impide suponer que el glorioso mártir fuese depositado en los límites de aquella última Catacumba, y que alguno de sus cuarteles (de ésta) haya tomado su nombre. 1

19 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Lavicana.—Catacumbas de los Santos Tiburcio, Marcelino, Pedro y Elena.—Historia.—Pinturas.—Parte histórica.—Job.—Los tres niños en el horno.—Daniel en la cueva de los leones.—Jonás.—Ezequiel.—Catacumba de los Santos Claudio, Nicóstrato, Sinfiriano, Castório, Simplicio, y de los cuatro Santos Coronados.—Historia.

La Vía Lavicana, que conducía al antiguo Labicum, hoy *Colonna*, situada en las montañas entre Frascati y Tivoli, estaba, como las otras Vías romanas, limitada por templos y sepulcros. Se cita, entre otros, el *Fanum Quietis*, Templo del Descanso, y el mausoleo del emperador Didio. La urna sepulcral de Alejandro Severo y de su madre Mamea, encontrada en la misma dirección, hace suponer que tenían también sus sepulcros en la Vía Latina. Como quiera que sea, á los monumentos suntuosos de los señores del mundo, como á los *puticuli* de los esclavos y del bajo pueblo se han sucedido los gloriosos sepulcros de nuestros mártires. La primera Catacumba que se presenta al viajero de Roma que

1 Bar., *Martyr.* 4 de Agosto; id., *Ann.* t. II, an. 260, núm. 3.

sale por la *Puerta Mayor* es la de los santos Tiburcio y Marcelino. En las actas de los mártires lleva muchas veces el nombre *Ad Duas Laureos*, sin duda á causa de dos laureles plantados en el lugar que ella ocupa. No se hace mención de ella en el reinado de Diocleciano. En esta época fué inmortalizada por los combates de San Tiburcio que le dió su nombre.

Tiburcio era un jóven senador romano de un ilustre nacimiento y de una notable belleza. Acababa de abrir los ojos á la luz de la fe, cuando el Papa Cayo, viendo la espantosa persecución de Diocleciano pronta á caer sobre la Iglesia, convoca un domingo á los cristianos de Roma á la casa de Cronácio, padre de Tiburcio, y conforme al espíritu del Evangelio les dice que elijan entre huir ó permanecer en Roma con él. Tiburcio exclama que no quiere abandonar al obispo de los obispos y que es dichoso con dar mil veces su vida por su Redentor. La asamblea se disuelve y el Papa Cayo con una parte de los cristianos va á ocultarse al palacio mismo del emperador. Debieron este extraño asilo á Cástulo, intendente de los Zetos, es decir, de las pequeñas habitaciones colocadas en la parte superior de la morada imperial. 1

Pero el celo de Tiburcio no podía quedar inactivo; sale á la ciudad y hace gloriosas conquistas. Un falso hermano llamado Torcuato, le denuncia y le causa el arresto. El jóven senador fué conducido

1 Zetarii dicebantur qui prefecti erant zetis; erat quippe zeta (ut tradit Plinius, lib. VI, *Epist.* V) locus capax unius lecti cum duabus sellis, qui velis obductis et reductis modo adiciebatur cubiculo, modo auferebatur, ac proinde portatile quoddam cubiculum.—“Llamábanse camareros los que eran prefectos de la cámara; la cámara (como dice Plinio en el libro VI, *Epístola* V) era un lugar capaz de contener un lecho con dos sillas, que á veces para ser conducido se agregaban ó se quitaban, y por esto era como un cubículo portátil.”—Bar., *An.* 286, n. 9.

ante Fabian, prefecto de Roma, y le obligaron y le suplicaron que no deshonrase su nombre con una muerte ignominiosa. “¡Oh el más prudente de los hombres, grave magistrado de los Romanos! exclama Tiburcio; ¿deshonro á mi familia y mancho mi nombre, porque me niego á adorar á Vénus la impúdica, á Júpiter el incestuoso, á Mercurio el engañoso, á Saturno el comedor de niños?” Fabian, cortando la discusión, manda llevar carbones encendidos y le dice: “O vas á andar descalzo sobre estos carbones, ó vas á arrojar incienso en honor de los dioses; elige.” Tiburcio por toda respuesta quita su calzado y anda sobre los carbones incandescentes y dice á Fabian: “Son dulces y frescos como las rosas.” 1 Fabian se levanta y manda que le lleven á la Vía Lavicana y le corten la cabeza, lo cual se ejecutó el 11 de Agosto del año 286. 2

Ademas, Tiburcio contaba en su familia dos de aquellas heroínas tan comunes en las edades de la primitiva Iglesia, que no podían abandonar el sepulcro de su ilustre pariente. Lucila y Fermina pasaban los días y las noches en compañía del mártir. Un día se les apareció Tiburcio con los santos Marcelino y Pedro y las dijo que sepultasen cerca de él á aquellos dos mártires inmolados en la Vía Corneliana, en el lugar llamado *Sylva Nigra*. La noche siguiente el coche de Santa Lucila llevaba á la Vía Lavicana los preciosos despojos recogidos por ella y por su noble hermana. Tales son las primeras glorias de aquella Catacumba. Antes de dar á conocer las otras, es bueno agregar acerca de los santos mártires un detalle que el Papa Dámaso nos ha transmitido.

En la historia de la Iglesia naciente

1 Videtur quod super flores roseos gradior.—“Parece que camino sobre flores y rosas.”—Bar., t. II, an. 286, n. 22.

2 Bar., *ibid.*

marchan al frente dos hechos incontestables: el celo intrépido de los cristianos en recoger los cuerpos de los mártires y el cuidado extremo de los paganos en privarles de este consuelo. Pues bien, el verdugo de los Santos Marcelino y Pedro contaba al Papa Dámaso, que era todavía niño, que él había arrastrado á sus víctimas en medio de zarzas y que allí las había ejecutado á fin de que sus cuerpos se perdiesen para los cristianos. 1 El no sabía que el Dios de los mártires velaba sobre ellos.

El 18 de Agosto del año 328 la emperatriz Santa Elena, madre de Constantino, fué depositada cerca de los santos mártires, y á sus nombres gloriosos añadió la Catacumba de la Vía Lavicana el de la ilustre princesa. Por amor hácia su madre y por veneración hácia los santos mártires, mandó Constantino erigir sobre sus gloriosos sepulcros una magnífica basilica de la cual se ven todavía algunos restos llamados por el pueblo de Roma *Torre Pignatorra*. 2 Una pequeña iglesia consa-

1 Hæc omnia Damasus, cum lector esset et adhuc parvulus, didicit ab eo qui eos decollaverat, et postea factus Episcopus, in eorum sepulcro his versiculis declaravit:

Marcelline, tuos pariter, Petre, nosce triumphos:
Percussor retulit Damasus mihi, cum puer essem,
Hæc sibi carnificem rabidum mandata dedisse,
Sentibus in mediis vestra ut tunc colla secaret,
Ne tumulum vestrum quisquam cognoscere posset:
Vos alacres vestris manibus mundasse sepulchra,
Candidulo occulte postquam jacuistis in antro;
Postea commonitan vestra pietate Lucillam
Hic placuisse magis sanctissima condere membra.

“Todas estas cosas fueron referidas á Dámaso, siendo lector y niño, por el que les degolló; y despues, siendo obispo, mandó colocar en el sepulcro de los mártires estos versos:

“¡Oh Marcelino, conoce tus triunfos, y tú igualmente, ¡oh Pedro! El verdugo me refirió á mí Dámaso, siendo niño, que le dieron orden á él, verdugo rabioso, de cortaros la cabeza entre los espinos, para que nadie pudiese conocer vuestro sepulcro; vosotros cavasteis alegres los sepulcros con vuestras propias manos; en seguida yacisteis ocultamente en vuestra clara gruta; despues Lucila, movida por vuestra piedad, descubrió y colocó en este lugar vuestros santos miembros.”—Baron., *An.* t. II, 302.

2 Pro amore matris et venerationem sanctorum.—Anast., *in S. Sylvest.*